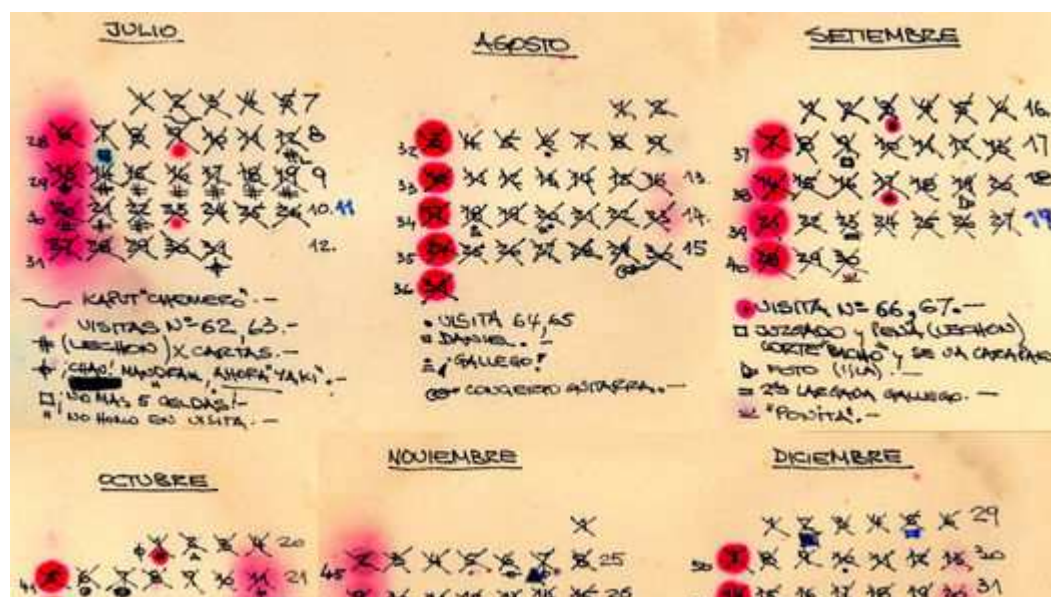


Estrategias para sobrevivir a lo inhumano

El documentalista uruguayo José Pedro Charlo estrena dos de sus películas en Buenos Aires. El, un preso político durante más de 8 años, recupera la historia de un militante Tupamaro y de otro preso uruguayo que inventaron sus propias herramientas para seguir.

Por Victoria Reale.



El uruguayo José Pedro Charlo protagonista la semana que viene de un hecho inusitado: estrenará en la misma semana sus dos últimos filmes en la cartelera porteña. El jueves 25 se podrá ver **El Círculo** (2008), película que co-dirigió junto a Aldo Garay. Y el viernes 26 se proyectará **El Almanaque** (2012), que integra la programación de la 12° Muestra Internacional de Cine Documental DocBuenosAires, que se inicia hoy jueves. (ver recuadro).

El Círculo (2008) cuenta la historia de Henry Engler, dirigente Tupamaro y rehén de la dictadura militar uruguayo durante trece años, a quien la tortura prolongada y el aislamiento lo llevaron a la locura. Engler actualmente vive en Suecia y es un médico reconocido internacionalmente por su investigación sobre el mal de Alzheimer. Y **El Almanaque** (2012) narra cómo Jorge Tiscornia, un preso político uruguayo, a partir del año 1972 guardó clandestinamente un registro minucioso y personal de sus condiciones de vida durante los 4.646 días -más de doce años- que estuvo preso en el Penal de Libertad, la cárcel política más grande de Latinoamérica en la década del 70.

El cineasta José Pedro Charlo, que también estuvo preso durante 8 años en el Penal de Libertad por su militancia política, habló con Revista Ñ digital vía Skype desde Montevideo sobre sus dos últimas producciones. "En los dos filmes lo que más me interesaba destacar son las estrategias que inventaron los dos protagonistas para sobrevivir a lo inhumano", aseguró el director uruguayo.



-¿Qué lo llevó a realizar El Almanaque (2012)?

-En 2005 leí el libro Vivir en Libertad, escrito por Jorge Tiscornia y Walter Phillipps-Treby, que recopila documentación sobre el funcionamiento del Penal de Libertad, la cárcel política más grande de Latinoamérica en las décadas del 70 y 80. En uno de los capítulos del libro, Tiscornia revela que durante sus 12 años en el penal llevó un diario personal con forma de almanaque, que mantuvo escondido en un par de zuecos hechos por él mismo. Rápidamente asocié el lugar donde estuvieron escondidos los diarios con el sonido de unos pasos que recordaba claramente de mis años en el penal, y eso me causó un impacto muy fuerte. Yo no conocía a Jorge Tiscornia ni sabía de la existencia de su registro, pero ese recuerdo sonoro que surgió más de 20 años después fue el disparador para que hiciera la película.

-La semana que viene se estrenan dos películas tuyas en Buenos Aires. ¿El Almanaque (2012) es una continuación de El Círculo (2008)?

-Las dos películas se refieren al mismo contexto histórico político. En ambas, lo que más me interesaba destacar son las estrategias que inventaron los dos protagonistas para sobrevivir a lo inhumano. El Almanaque (2012) se refiere a ese afán característico del hombre de dejar registro de lo que ocurre, aún en las circunstancias más adversas. Como las de Jorge, que estuvo encerrado más de 12 años durante 23 horas en una pequeña celda. Y en El Círculo(2008) se puede ver el proceso de transformación de un hombre que logró recuperarse de la locura hasta ser hoy en día un científico reconocido internacionalmente.

-¿Qué fue lo que más lo impactó de la historia de Henry Engler?

-Henry Engler, quien fue dirigente de los Tupamaru, cuenta en la película que las torturas prolongadas y el aislamiento de 13 años al que lo sometió la dictadura militar uruguaya lo llevó al estado de locura. Lo que más me impresionó de su historia fueron los mecanismos que inventó para poder auto controlarse y salir de ese estado de locura en el que estuvo inmerso. En la actualidad, Engler vive en Suecia y es un médico reconocido por su investigación sobre el mal de Alzheimer. Me sorprendió su disposición para transmitir ese mundo alucinado de cuando estuvo prisionero, sin miedo de que esto afecte su destacada carrera profesional.

-Usted dice en El Almanaque que existe una imposibilidad de recordar todo lo vivido, así como también de poder comunicar a los demás las vivencias sufridas dentro del penal. ¿Cree que el diario que escribió Tiscornia ayuda a rescatar esa memoria?

-Una de las cosas que más me gusta del registro que llevó adelante Jorge es que detalló lo que sucedía cotidianamente. Esas memorias habilitan un diálogo no sólo con los que estuvimos vinculados a esa experiencia, sino también con gente que no estuvo detenida. Es un relato que permite reconstruir la cotidianidad en un determinado período, que a veces lo vemos como demasiado compacto y por momentos oscuro. El almanaque nos permite ver los matices de esa vida de encierro. En lo personal, a partir de los apuntes de Jorge logré recordar muchas vivencias que tenía absolutamente olvidadas. Y me parece fascinante la posibilidad de que cada uno, con la ayuda memoria de los hechos registrados pueda reconstruir su propio calendario.

-¿Cómo fue el regreso al Penal de Libertad?

-Para el rodaje de la película Jorge Tiscornia y yo regresamos al Penal de Libertad por primera vez desde que fuimos liberados en 1985. En ese momento la cárcel estaba vacía y eso nos dio mucha libertad para filmar escenas que, espero, ayuden al espectador a imaginar cómo fue la vida dentro del penal. Creo que el testimonio directo es importante pero insuficiente cuando se intenta elaborar una propuesta cinematográfica. Intento trabajar de manera interactiva sobre el pasado reciente, para que el espectador pueda imaginar cosas e intervenir sobre lo que se le está proponiendo.



-¿Qué le pasó a nivel personal cuando se reencontró con ese lugar?

-Reviví muchas situaciones y también me di cuenta de que los espacios eran más grandes de lo que recordaba. Es muy claro que las características que definen el tipo de encierro al que se puede estar sometido, están dadas no tanto por la estructura física de la prisión, sino por cómo está compuesta la población de reclusos y sus vigilantes. El elemento central que tenía la cárcel que vivimos con Tiscornia fue el control total que ejercían los militares dentro del Penal de Libertad, así como en todo el país.

-¿Cómo se organizaban internamente sus compañeros?

-La organización interna dentro del penal fue cambiando con el correr de los años. Las anotaciones de Jorge permiten reconstruir esos cambios. La Marina tuvo a su cargo el manejo del penal desde su apertura a fines de 1972. Ellos no tenían idea de cómo operar una cárcel con más de mil doscientos detenidos, entonces al principio los presos cocinaban y los compañeros médicos o con conocimientos de medicina atendían a los otros reclusos. Con el transcurso del tiempo los militares trajeron gente para trabajar en la cocina y algunos médicos y enfermeros militares. Entonces toda la atención médica se deterioró.

-En el documental se menciona que las personas que padecían enfermedades psiquiátricas no recibían atención, ni medicación. ¿Por qué cree que la conducción militar del penal no atendía a los enfermos psiquiátricos?

-Ellos manejaban en forma arbitraria quién recibía atención médica y quién no. Generalmente la gente que sufrió problemas psiquiátricos no recibió tratamiento y eso afectaba no sólo al enfermo, sino a todos los que lo rodeaban. Los militares intentaban trastocar la vida interna del penal todo el tiempo y así menoscabar la moral del grupo.

-Tiscornia desarrolló un sistema de codificación para aprovechar el espacio del papel que tenía, así como también para proteger su significado en caso de que su diario cayera en manos de los militares. En su película se ve como por momentos al mismo protagonista le cuesta recordar qué significan los signos que inventó.

-En una escena donde dialogamos para intentar aclarar qué significado tiene un signo y un nombre dibujado en el calendario, se ve a Jorge con su frente arrugada en el esfuerzo para poder recordar. Ese gesto me pareció la metáfora perfecta para mostrar que no es fácil reconstruir el pasado. Inevitablemente hay cosas que se olvidan. Elbio Ferrario, un artista que también estuvo preso en el penal, dice que el almanaque de Jorge es un dibujo con mucho detalles. Es un mapa donde no sólo están dados sus límites sino que contiene referencias internas que permite a otros interlocutores enriquecer ese mapa.

-¿Qué experiencias le dejó haber estado recluido 8 años en el Penal de Libertad?

-Yo ingresé a la cárcel con 23 años y esa experiencia tuvo mucha importancia en mi formación personal. Conocí a muchísima gente, leí y aprendí muchas cosas. Fue un período en el que hice muchos amigos. Y creo que todos tratábamos de transformar una situación adversa y muy difícil, en una experiencia que nos ayudara a seguir adelante.

-¿Cuál es su percepción sobre el gobierno que lleva adelante José Mujica?

-Creo que estamos en una etapa de profundización democrática. El país está viviendo cambios sociales pero quedan muchos más por hacerse. En el tema de los derechos humanos, hubo avances importantes pero falta una acción más enérgica y más clara desde el Frente Amplio y desde el Estado. Creo que como sociedad debemos ocuparnos por encontrar respuestas sobre las personas que desaparecieron durante la dictadura militar.